



La influencia de una docente en mi vida

Daliana Vargas Ramos

En mi formación académica en Trabajo Social recuerdo las enseñanzas de los diferentes profesionales que marcaron mi vida. Hoy rescato las que aprendí de María Cristina Romero Saint Bonnet, la che Marita, como la llamábamos los estudiantes por su nacionalidad.

La cual *“sin ser trabajadora social, pues era socióloga, psicóloga y educadora de adultos, fue un bastión en la construcción de la excelencia académica en el trabajo social costarricense”* (Picado, 2003: 83).

Recuerdo las clases de Realidad Nacional, en ellas siempre generó espacios para que aprendiéramos a leer entre líneas, que no nos quedáramos en la apariencia, sino realizáramos un análisis profundo (ver lo oculto, oír en el silencio). Como profesora fue exigente, franca y crítica, creo que no existe un o una estudiante que se salvara de su crítica, aunque siempre acompañada de respeto.

Tuve la oportunidad en mi experiencia estudiantil, de ser su asistente, aún recuerdo sus lecciones de las cuales citaré dos que han sido significativas en mi vida:

El día que inicié mi trabajo recuerdo verla, sentada frente a su escritorio, me miró por encima de sus lentes, con aquella mirada profunda y su sonrisa que caracterizaba su personalidad, me dijo:

“Daliana, dame tu visión de porqué estas aquí, por ayudarme con mi trabajo o para aprender”.

Por sus cualidades personales la respuesta que yo debía dar era obvia, “para aprender”.

Ella sonrió expresándome: “Vas a leer los periódicos que te dejaré en tu mesa, recortarás las noticias clasificándolas en políticas, económicas y sociales, además las pegarás en una hoja, las resumirás y comentarás todo en la misma hoja”.

El trabajo fue arduo y cansado, los periódicos nunca se terminaban, en mis horas de trabajo nunca me dio una sugerencia, no me indicaba nada, realicé un trabajo individual. Un día llegué a la oficina y estaba con todas las carpetas en su escritorio, debo reconocerlo, sentí angustia al conocer su grado de exigencia, al verme me expresó:

“Daliana, recapitulemos dime, por qué estas aquí”.

Le indiqué segura de mis palabras: “por aprender y mantengo esa posición”.

Me dijo: “OK, les untaste poca goma a las noticias, porque ahora tienes que desprenderlas y pegarlas en una nueva hoja, resumirás tu resumen y sentirás tu comentario, amplíalo y... revisa la clasificación”.

No niego que en ese momento me sentí molesta, porque no estuvo a mi lado en el trabajo, no me dio indicaciones, me imagino que lo notó en mi expresión, por que me dijo: “Las que yo hago también las retomo no una vez, a veces mucho más, siempre que se relea algo se captan cosas nuevas, vas a ver como aprenderás, podrás estar más segura de tus posiciones. Daliana, hay cosas que tenemos que hacer solas, para medirnos cómo estamos”. Continuó revisando las carpetas sin decir nada más.

Esto me ha permitido releer las situaciones que laboralmente asumo, lo cual me potencializa a tomar decisiones, a defender una posición,

Diálogos

igualmente a tener la capacidad de saber que puedo cambiar mi posición en las diferentes relecturas que hago de las situaciones.



Al paso del tiempo, recuerdo las conversaciones tan ricas que mantuvimos que abrieron mi mente a la realidad social. Un día me expresó: “Daliana, con el cariño que te he tomado, puedo decirte algo de tu vida personal, sin el afán de que te sientas juzgada, más ahora que estás por graduarte”.

Le dije que claro, en el fondo sabía que venía algo fuerte.

Ella expresó: “Tienes un problema que desde mi experiencia puede ser peligroso, sabes, piensas demasiado y sientes poco, tus ideas son 100% racionalizadas”...

Sonreí y le dije; ¡Oh Marita!, pienso que con la cabeza fría se toman las mejores decisiones”.

Ella sonrió, puso su mano en mi hombro, diciéndome, “No olvides que somos emotivos, el día que alguna situación abra esa puerta del sentir que tienes encadenada, no quiero imaginarte, será como un volcán en erupción y no podrás manejarlo, se ocultará tu racionalidad, Daliana, es mejor permitirse sentir y aprender poco a poco, que de un solo golpe”...

Le expresé, se como manejar las cosas, y tomaré buenas decisiones, no llegaré a ese punto. Por lo que me indicó: “No acostumbro a aconsejar pero deseo decirte, que esa situación quieras o no quieras llegará, y desencadenará en ti, tu sentir, Daliana ese día:

- no te sientas fracasada
- permítete sentir
- llora si tienes que llorar
- respira, bueno no, suspira
- sigue siendo luchadora

Esto replanteará tu racionalidad, que cambiará tu vida. Sabes ahí estaré, si quieres en ese momento compañía, me encantará verte sintiendo y no pensando, ella sonrió...”.

Pasó más de una década, para que en mi vida se presentaran situaciones que me generaron tantas emociones, despertando sentimientos inimaginables, nuevas sensaciones, que dejaron mi alma desnuda, y que no pude manejar desde mi racionalidad, situaciones que hicieron un clic en mi vida. En esa coyuntura un amigo cercano me indicó, “¿qué te pasa si eres tan racional?” palabras que en el transcurso del tiempo, me recordaron a mi profesora, deseé que ella estuviera ahí para poder decirle acompañame, pero ya nos había dejado físicamente, pero sus palabras resuenan en mi mente, y retomo a diario su consejo, no te sientas fracasada...

Gracias profesora, por toda esa enseñanza que me diste, no solo para mi vida laboral, sino personal, que me han permitido reconocermelo como un sujeto de cambio.

Marita quiero que sepas que estoy luchando...

Bibliografía

Picado Marta. Marita dejaste tu huella. *Revista de Trabajo Social*, número 15, página 83, 2003.